

# El Servidor

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

## 8. DIFICULTADES PARA LA ORACIÓN PERSONAL - I

Todo cristiano es un hijo de Dios y como tal, quiere cultivar la amistad de su Padre. Todo cristiano conoce que la oración es importante, esencial, para su propia vida y todo cristiano desea esa “comunidad con Dios” que trae la oración. Todo esto es verdad y casi nadie lo pone en duda. Sin embargo, muy a menudo la respuesta que recibimos al preguntar a alguien sobre su vida de oración es: “No, he tratado de hacerlo pero no puedo”, “No funcionó”, “Ese es el punto débil de mi vida cristiana...” Existen varias realidades humanas que son básicamente fuente de dificultades para la oración. Pensar que los cristianos llenos del Espíritu Santo no necesitan luchar consigo mismos como seres humanos es falso.

Somos humanos: el Espíritu de Dios conoce y respeta eso y su trabajo está precisamente en transformar aquellas cosas que hacen que nuestra vida de oración sea pobre. Al confrontar la sequedad, distracciones, incapacidad de concentración, no quiere decir que estamos faltos de Espíritu, sino que son problemas humanos que están producidos por causas o procesos naturales. Para permitir al Espíritu actuar en nosotros, primero debemos comprender qué nos está sucediendo y luego poner en práctica aquellas normas de crecimiento que le dan

al Espíritu de Dios la libertad de transformarnos en hombres y mujeres de oración. Consideraremos siete puntos que a menudo bloquean la “puerta” e impiden la fructífera comunión con el Padre, comunión que Dios desea que gocen sus hijos. (Ap.3,20)



### 1- Ocupaciones

Son una fuente muy común de dificultades. El hacer demasiadas cosas, tomar demasiadas responsabilidades, tratar de llevar a cabo muchas tareas, sobrecargarnos, es incompatible y no permite la necesaria paz básica para la oración. Sencillamente debemos ordenar nuestras ocupaciones. Muchas personas sufren sobrecarga síquica y no se pueden calmar suficientemente

para orar. En la Iglesia de hoy la mayoría de las personas están tomando responsabilidades y peor aún demasiado pronto, sin tener aún esa unión con Dios y con su Espíritu, que es quien puede hacer que su trabajo fructifique. Están tan ocupados que le es imposible experimentar la presencia del Padre y Señor que les ama y escuchar su Palabra. Para no caer en un activismo que muchas veces es búsqueda de uno mismo, es necesario “parar” y discernir que es lo que el Señor quiere de nosotros, para ello la solución es cortar aquellas ocupaciones que ocasionan la sobrecarga que padecemos.

### 2- No Dedicar Tiempo Suficiente

Es otra causa de la frialdad innecesaria y de las distracciones que padecemos en la oración. Algunas personas dejan de tratar de orar antes de haberse calmado suficientemente de la agitación que les producen sus actividades diarias antes de que la oración haya realmente comenzado. El tratar durante 5 ó 10 minutos de concentrarnos en la oración no es suficiente, ya que la mayoría de nosotros necesitamos esos cinco ó diez minutos para calmarnos y orientarnos para poder comenzar la oración. Este tiempo previo o preparatorio se acortará, a medida que vayamos progresando en la oración, pero



siempre necesitaremos un tiempo previo o preparatorio para poder ponernos en presencia del Señor.

### 3-No perseverar el tiempo suficiente

Muchas personas tratan de orar durante unos pocos días o semanas pero como no lo logran en ese tiempo abandonan todo esfuerzo, no llegando nunca al contacto habitual con Dios, única forma de ser transformados por El. Otros solo oran esporádicamente, comienzan una y otra vez desde el principio y nunca pasan más allá de la etapa más difícil e insatisfactoria de la oración (Santiago 5,7-8)

Hay que ser fieles, constantes en el esfuerzo por orar durante un período largo de tiempo, digamos un mes más o menos (esto varía según la persona), antes que la oración comience a “trabajar” como debiera, antes de que comience a suceder ese contacto entre Dios y la persona que ora.

\* \* \*

## ORACIÓN A LA VIRGEN María POR LOS SACERDOTES

*Oh María, Madre de Jesucristo y  
Madre de los sacerdotes:  
acepta este título con el que hoy te honramos  
para exaltar tu maternidad y contemplar contigo  
el Sacerdocio de tu Hijo unigénito y de tus hijos,  
oh Santa Madre de Dios.*

*Madre de Cristo,  
que al Mesías Sacerdote diste un cuerpo de carne  
por la unción del Espíritu Santo  
para salvar a los pobres y contritos de corazón:  
custodia en tu seno y en la Iglesia a los sacerdotes,  
oh Madre del Salvador.*

*Madre de la fe,  
que acompañaste al templo al Hijo del hombre,  
en cumplimiento de las promesas  
hechas a nuestros Padres:  
presenta a Dios Padre, para su gloria,  
a los sacerdotes de tu Hijo,  
oh Arca de la Alianza.*

*Madre de la Iglesia,  
que con los discípulos en el Cenáculo  
implorabas el Espíritu  
para el nuevo Pueblo y sus Pastores:  
alcanza para el orden de los presbíteros  
la plenitud de los dones,  
oh Reina de los Apóstoles.*

*Madre de Jesucristo,  
que estuviste con Él al comienzo  
de su vida y de su misión,  
lo buscaste como Maestro entre la muchedumbre,  
lo acompañaste en la cruz,  
exhausto por el sacrificio único y eterno,  
y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo:  
acoge desde el principio  
a los llamados al sacerdocio,  
protégelos en su formación  
y acompaña a tus hijos en su vida  
y en su ministerio,  
oh Madre de los sacerdotes.*

*Amén*